

El poder del amor de Dios

Greg tendría unos 8 años y yo solo lo vi esa semana de la Escuela Bíblica de Vacaciones, pero esa semana de encuentros fue suficiente para que dejara una huella indeleble en mi vida. Nuestra iglesia envió los autobuses por los niños y Greg era un chico que venía de un hogar sin iglesia.

A mí me asignaron los grados 1 al 3, tanto de niños como de niñas. Greg necesitaba su propio maestro o cuidador, según descubrimos al ir avanzando la semana. Gritaba. Empujaba. Tiraba del cabello a los demás y pellizcaba. Nunca se estaba quieto, ni de pie ni sentado. Siempre estaba en movimiento constante.

Esperar que se sentara y escuchara la historia bíblica y que luego completara el proyecto de arte diario, iba más allá de sus habilidades. Parecía estar creado para agitar el ambiente y no de buena manera. Honestamente, fue un reto a mi paciencia, a mi bondad, a mi gozo y a mi paz. ¡El solo hecho de ver al pequeño Greg cruzar la puerta era suficiente para drenar el fruto del Espíritu completito de mi ser!

Cuando llegó el miércoles, todos los maestros y ayudadores parecían desaparecer cuando Greg comenzaba con su rutina. Solo quedaba yo. Allí mismo decidí abordar la situación cuando comenzó a pegar, empujar, patear, gritar y maldecir—todo en simultáneo. No me sorprendió descubrir que ambos terminamos en el suelo: Greg en modo ataque total y yo, con las piernas enroscadas alrededor de las piernas de él, sosteniéndolo firmemente con mis brazos. Aunque él batallara, no podría escapar.

En ese momento ocurrió algo maravilloso. Ambos estábamos al borde del colapso y yo consideraba decirle al conductor del autobús de Greg que ya no podría volver los últimos dos días. Para mi sorpresa, me escuché susurrando entre dientes, “Te quiero, Greg”. Instantáneamente relajó su cuerpecito, terminó la lucha y escuché su vocecita decir, “Yo también te quiero”.

Lo solté un poco. Greg se puso de pie y volvió a su asiento y se convirtió en el chico modelo. Me levanté del piso, me arreglé el cabello y la ropa, mientras miraba de reojo a Greg. El poder del amor, del amor de Dios, había transformado a este niño en un momento.

En nuestro viaje de la vida, nos encontraremos con muchas personas como Greg. Tal vez no han asistido a la iglesia, al igual que él. Quizá su comportamiento externo sea reflejo de sus gritos internos por amor y aceptación pero, al igual que con Greg, no tienen las palabras o las destrezas para comunicarlo.

A algunos, Dios los envía con un propósito, como lo hizo cuando me envió a Greg, para que yo pudiera presenciar una demostración visible del poder del amor. Algunos son enviados para mostrarnos gracia a fin de que seamos más semejantes a Jesús. Podemos poner la otra mejilla. Si alguien te exige el abrigo, ofrécele también la camisa. Somos portadores de Su presencia a donde quiera que vamos y, para muchos, somos la única evidencia de Dios que verán o experimentarán en su vida.

En 2003 Dios nos desconectó del pasado y nos reconfiguró para ser totalmente nuevos. Nos ha despertado a lo que realmente somos en Cristo. Nos ha ubicado geográfica y espiritualmente en la tierra para ser una demostración visual de quien Él realmente es.

Jesús dijo, “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”. (Jn. 14:9) Lo mismo debe aplicar a nosotros. “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente —le respondió Jesús. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a este: Ama a tu prójimo como a ti mismo.” (Mt. 22:37-39) Hechos 10:38 nos dice que nuestra misión y asignaciones girarán en torno a que, “lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a TODOS los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”.

Aplicación práctica

En la enseñanza de Graham Cooke acerca del *Primer amor* dijo que antes de que fuera creado algo, ya estaban el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y que el amor entre el Padre y el Hijo era tan maravilloso, tan profundo que fueron impulsados a compartirlo con alguien más. Así es que crearon a un grupo de personas que vivirían en el espacio entre el Padre y el Hijo y su experiencia estaría llena del amor que el Padre tiene por el Hijo y del amor que el Hijo tiene por el Padre. Estas personas estarían tan embelesadas con ese amor que los cambiaría por siempre y ese amor haría que fueran hechos a la imagen de Dios.

En algún punto entre el principio y ahora, la verdad del amor de Dios se distorsionó. Desde el tiempo en que éramos niños pequeños nuestros padres nos dijeron que ‘hacer cosas malas’ resultaba en un resultado igual de malo. Si uno miente, va al infierno. Si engaña, sí, el infierno es su destino. Robar. Infierno. ¡Con razón hoy luchamos por tratar de creer que tenemos un Padre amoroso que está a favor nuestro y no en nuestra contra, uno que siempre está obrando en cada situación para que sea a nuestro favor.

Preguntas para discusión

1. Cuando Dios lo mira, ¿qué ve? ¿Errores? ¿O a Jesús viviendo en su corazón?
2. ¿Es verdadero o falso que cuando Dios nos ve Él nos ve en Cristo y a Cristo en nosotros?
3. Cuando cometemos un error, ¿se enoja Dios con nosotros?
4. Cuando Jesús murió en la cruz por nosotros, ¿derramó Él toda su ira en Jesús o retuvo un poquito para derramarla en nosotros hoy?
5. Muchas personas piensan que Dios se concentra en la conducta, por lo que permiten que la conducta los defina. Sin embargo, Dios siempre se concentra en nuestra posición y Él nos puso en Cristo al momento de la salvación. ¿Significa que a Él no le molesta el pecado?
6. ¿Qué significa para usted aceptar plenamente el amor incondicional de Dios como parte de su identidad?
7. El amor de Dios desarma el enojo, desenreda el odio y nos atrae hacia Él. ¿De qué manera lo está atrayendo el amor de Dios hoy?